



LA TEORÍA DE LA PROBLEMATOLOGIE Y LA HERMENÉUTICA

Hacia un horizonte argumentativo para liberar la interpretación de la tiranía proposicional

The Theory de La problematologie and hermeneutics
Towards an argumentative horizon to free interpretation from propositional tyranny

MOHAMED EL MOUDEN EL MOUDEN
Universidad de Cádiz, España

KEYWORDS

*Argumentation
Questioning
Hermeneutics
Rationality
Meaning
Interpretative tyranny
Problematology*

ABSTRACT

The problematic theory of the Belgian philosopher Michel Meyer opened a new philosophical and argumentative horizon to free human thought from the dominance of the propositional tendency. A tendency that imposed a systematic pattern, throughout the history of human thought, with a logical reference based on the principles of non-contradiction, identity and excluded third party. This article will focus on the contributions of the so-called “de la problematologie” theory to free interpretation from the propositional tyranny that reduces the plurality of answers to a propositional dichotomy A or -A.

PALABRAS CLAVE

*Argumentación
Cuestionamiento
Hermenéutica
Racionalidad
Significado
Tiranía interpretativa
Problematología*

RESUMEN

La teoría problemática del filósofo belga Michel Meyer abrió un nuevo horizonte filosófico y argumentativo para librar al pensamiento humano del dominio de la tendencia proposicional. Una tendencia que impuso un patrón sistemático, a lo largo de la historia del pensamiento humano, con una referencia lógica basada en los principios de no contradicción, de identidad y de tercero excluido. Este artículo se centrará en las aportaciones de la teoría llamada “de la problematologie” para liberar a la interpretación de la tiranía proposicional que reduce la pluralidad de las respuestas a una dicotomía proposicional A o -A.

Recibido: 14/ 06 / 2022

Aceptado: 28/ 08 / 2022

1. Introducción

Las leyes de la lógica tradicional (la demostración formal), constituyeron durante un largo periodo de la historia del pensamiento humano una referencia metodológica para de la historia del pensamiento humano, así como una referencia metodológica para quienes elaboraban discursos con pretensiones de rigor, y aspiraban a garantizar la racionalidad en sus producciones discursivas. (Meyer, 1982, p. 113)

Los últimos estudios que se realizaron en el campo de la lógica y de la argumentación, así como en la filosofía y la hermenéutica, mostraron que la lógica proposicional estaba condicionando la construcción del conocimiento y la producción de prácticas racionales (Lumer, 1991) dentro de estas áreas de conocimiento. La tendencia proposicional restringe el pluralismo, deslegitima racionalmente lo plausible y choca con el desacuerdo y el cuestionamiento. En consecuencia, se convierte en una lógica que no encaja en el campo de los valores marcado por la pluralidad y por la diferencia (Hintikka, 1989, p. 3).

La razón formal ha impuesto una notable restricción a la interpretación, ya que convierte en proposiciones ilógicas y no racionales, aquellas que conllevan más de un significado y que no aceptan un determinismo semántico en sus connotaciones. La razón formal se dedicó a consolidar lo que podría llamarse la tiranía interpretativa al imponer un significado único como condición de su racionalidad. (Peters & Westerståhl, 2006, p. 28).

Ejemplos de ello se pueden encontrar en la tradición griega. Platón decidió expulsar la retórica y a los sofistas de su república por la restricción practicada a la interpretación bajo el pretexto del rigor lógico y del principio de no contradicción.

Igualmente sucedió en la herencia árabe-islámica en la era abasí (1261–1517) cuando el Imam Ahmed Ibn Hanbal fue encarcelado por el califa Al-Mamún (786-833), conocido por el muátalizismo, una corriente filosófica racional, debido a una parecida interpretación basada en la disputa sobre la teoría de la creación.

Con la sucesión de estudios en el ámbito de la lógica dentro del área de la filosofía, la lógica natural y la pragmática, se ha podido desacreditar esta recomendación cognitiva que se basa en el absolutismo de las leyes de la lógica tradicional para alcanzar la racionalidad formal del discurso y su cohesión, ya que con los resultados de los estudios lógicos y filosóficos modernos, la razón formal y los sistemas formales han perdido legitimidad metodológica para operar como única metodología científica que garantiza la evolución del conocimiento y asegura su rigor de manera lógica y racional. Es más, la tendencia formal se quedó limitada a los sistemas formales y no ha podido ser aplicada en los discursos que resisten a las determinaciones lógicas estrictas, representados por las restricciones de los principios de «no contradicción» y de «tercer excluido». (Kamp & Reyle, 2013, p. 11).

En este contexto, surge una de las aportaciones filosóficas, lógicas y argumentativas modernas más destacadas que contribuyó a los esfuerzos por liberar la interpretación de la obstrucción impuesta por la clasificación racional imperante que funciona con las leyes de la lógica formal. Estos esfuerzos se gestaron dentro de la teoría de la diferencia problemática o de «la problematologie» y de la teoría del cuestionamiento del pensador belga Michel Meyer (1950-2022). En ella resalta que:

La concepción proposicional de Aristóteles no podemos mantenerla hoy, debemos sobrepasar el principio de A o -A que condiciona el discurso de Aristóteles (logos) para que podemos explicar lo que se ha quedado siempre fuera de la explicación en esta visión, es decir, la realidad que estima que cuando estamos en un debate tenemos también A y -A, es decir, la proposición y su contrario. (Meyer, 1986, p. 15)

2. Objetivos

Con este trabajo nos proponemos los siguientes objetivos:

- Resaltar la importancia de esta teoría filosófica y argumentativa (de la problematologie) a un tiempo que se destacará su papel en la liberación de la interpretación con respecto a la tiranía proposicional, es decir, rescatando, por un lado, la racionalidad interpretativa de su obsesión formal y, por otro, invirtiendo en la esencia de unos valores basados en la diferencia y en la diversidad.

- Proponer *la problematologie* de Meyer como marco teórico para que la hermenéutica recupere el principio del cuestionamiento como proceso racional y filosófico adecuado a las características de lengua natural y del discurso argumentativo, que son los elementos principales del dominio de la hermenéutica.

- Demostrar que el dominio de los axiomas y de la evidencia no requiere realmente de la interpretación, ya que el espacio de operación de la hermenéutica es el dominio de la diversidad y de lo plausible, por lo que condicionar el ejercicio hermenéutico a través de la tendencia proposicional conduce a la tiranía interpretativa.

3. Metodología

He dividido este artículo en cuatro grandes partes. La primera de ellas está dedicada al problema de la relación entre el proposicionalismo y la tiranía interpretativa. En primer lugar, he presentado las características de la tendencia proposicional, la forma de la práctica interpretativa que de ella resulta y las manifestaciones de

restricción y más tarde la tiranía que resulta de la construcción de todo acto hermenéutico según las leyes de la lógica formal.

He buscado, a través de sub-ejes, describir el marco filosófico e intelectual del que se nutrió la tendencia proposicional. También he tratado de rastrear la formación de esta tendencia a través de las posiciones de filósofos como Platón, Aristóteles, Descartes y los filósofos de la escuela analítica sobre el fenómeno de la ambigüedad inherente al lenguaje natural.

He dedicado la segunda parte a examinar el eje de la teoría “de la problematologie” en Michel Meyer. Aquí he demostrado su importancia y he revelado su papel en la liberación de la interpretación de la tiranía proposicional. He presentado la especificidad de la teoría de la problematología basada en invertir el cuestionamiento en la construcción del conocimiento para dar luego más importancia a la pregunta que a la respuesta en el proceso de inferencia.

Me detendré en los elementos que otorgan a la teoría de la problematología su especificidad y distinción como una teoría que se desarrolló frente a la hegemonía formal y proposicional en el pensamiento humano.

En la tercera parte, he destacado los fundamentos de la teoría problematológica de Michel Meyer y he trazado sus posiciones sobre cuestiones lingüísticas e inferenciales, especialmente a partir de dos componentes básicos que, de hecho, condicionan la naturaleza de la práctica inductiva, que son el lenguaje natural y la argumentación.

En la última parte, he presentado las características de la práctica interpretativa a partir de la teoría del cuestionamiento de Meyer, ya que esta descansa en dos elementos básicos, a saber, que no hay interpretación sino en el campo de la problematología (*problematologie*) y que la evidencia no es el campo de la interpretación.

También abordamos la cuestión de que la tendencia proposicional, como ley de interpretación, contradice el campo de la práctica de la interpretación porque es un campo de cuestionamiento y un ámbito de valores en el que no hay consenso.

4. La tendencia proposicional y la tiranía interpretativa

La tendencia proposicional, que es esencialmente la aplicación de la lógica formal, se basa en los principios formales aristotélicos, como el principio de no contradicción, el principio de identidad y el principio del tercero excluido. Esta ley lógica formal suele contradecir el principio de lo plausible y de la pluralidad (Eijck, 2005, p. 225).

Es una lógica que se centra en las formas de las proposiciones y no en sus contenidos o contextos, por lo que se denomina lógica formal. Esta lógica, que ha dominado el pensamiento humano desde Grecia hasta la modernidad actual, clasifica la racionalidad del conocimiento humano basándose en estos principios y elimina la diversidad referencial y/o semántica de las proposiciones a la que considera una fuente de contradicción y de falsedad lógica (Taha, 2020, p. 76).

Esta lógica y este tipo de racionalidad formal se han convertido en elementos condicionantes que restringen la práctica interpretativa bajo el pretexto de asegurar la validez y la racionalidad de las proposiciones. Otra desventaja para el pensamiento humano provocada por esta lógica formal es que ha sido aplicada como mecanismo científico para cuestiones y temas de naturaleza no formal y no axiomática, es decir, el dominio de los valores cuyas referencias semánticas suelen ser diversas, sin consenso y sujetas a leyes contextuales. Además, el dominio de la lógica formal es el dominio de la evidencia (Van Benthem, 2007, p. 66) en la que la interpretación no se requiere y es inútil. Esto se debe a que, en el dominio formal, a priori, los significados de las proposiciones son únicos, no son plurales y no necesitan interpretación.

Quizás el marco teórico y filosófico de la lógica formal y la tiranía interpretativa que impone al proceso de determinación de los significados de las proposiciones naturales y no formales se ha establecido en los discursos filosóficos y ramificaciones lógicas de una serie de filósofos y lógicos en diferentes etapas de la historia humana, bajo el pretexto de preservar el principio de no contradicción.

Examinaremos la tendencia proposicional: sus orígenes filosóficos, lógicos y lingüísticos en los tratamientos de una serie de filósofos y pensadores desde Platón hasta la Escuela Analítica, en relación con cuestiones de pluralidad y posibilidad, y precisamente a través de su tratamiento del concepto de ambigüedad, que la lengua natural transmite en el habla, en el discurso o en la comunicación discursiva en general.

4.1. Ambigüedad en Platón

Encontramos el origen de este interés en Platón implícito en su posición sobre la retórica, contra la cual formuló una muy seria crítica (Meyer, 1993, p. 8), a través de la cual vio en la retórica un oponente de la verdad que se nutre de la posibilidad y la pluralidad. Por lo tanto, es un sofisma inútil que permite al sofista manipular los múltiples significados de las palabras y conceptos (Meyer, p.10). Mientras que

el discurso verdadero o el Logos no conoce la opinión o lo plausible, o la posibilidad de una verdad contraria. Y la verdad es completa o incompleta, porque la ambigüedad y la multiplicidad de significados -en opinión de Platón- así como la apertura a la diversidad de opiniones, no son más que palabras influyentes para el incompetente que se esfuerza por hablar de algo para sugerir que sabe de qué está hablando (Meyer, 1993 p. 13).

La sustracción de la retórica del campo del Logos basada en la certeza, por parte de Platón, era una posibilidad, y en contrapartida recurría al desarrollo de la filosofía, en términos de cierto discurso basado en el concepto de verdad cuyos criterios se caracterizan por estar libres de todas las contradicciones antes que por cualquier otra característica (McCoy, 2007).

La retórica, entonces, como es un uso del discurso ambiguo y múltiple, abierto a diferentes alternativas hasta el punto a veces de la contradicción, subestima la necesidad de la visión de Platón de excluir todas las contradicciones al creer que es capaz de hacer que las personas acepten una proposición y su opuesto. La verdad, en opinión de Platón, sigue siendo verdad y no se puede desviar de ella, y debe seguir siendo la verdad necesariamente. Por lo tanto, la única retórica buena para él es la filosofía, como dijo en el diálogo *Fedro* (Phaedrus, 2022).

4.2. Ambigüedad en Aristóteles

Aristóteles estaba preocupado por la confusión que veía provocada por el hecho de que las palabras comunes eran utilizadas por los sofistas para llevar a cabo sus actos vergonzosos (Woerther, 2006, p. 38). El sofista explota la confusión de significados para transmitir lo discutible y lo dudoso como algo evidente. Por lo tanto, Aristóteles trabajó para eliminar la ambigüedad aclarando todos sus aspectos y exponiendo los engaños del razonamiento entre los sofistas, que están oscurecidos por la ambigua sistematicidad del lenguaje natural (Dorion, L. A. 1995).

En el libro *Refutaciones sofísticas*, Aristóteles se dedicó a tratar los ejemplos que tienen una pluralidad de significados, por lo que identificó los lugares de donde proviene la confusión y examinó los errores de medida y los dividió en dos grupos: falacias en el discurso y otras fuera del discurso.

En el primer tipo, encontramos los usos del lenguaje para camuflarse en la argumentación. En el segundo tipo, revisó los usos de la inferencia en el engaño. Y desde la lengua, se interesó por la confusión resultante de la explotación de la pluralidad semántica en el singular, especialmente en la articulación, o resultante de la acentuación o de la forma de la pronunciación, de la división de los componentes lingüísticos o de la combinación de ellos sobre partes engañosas en la formulación de los silogismos

Para aclarar esto más, aludiremos a lo que Ibn Rúshd mencionó en su resumen de la lógica de Aristóteles con respecto a las partes desde las cuales se produce la refutación, la manipulación y la confusión, al explotar la ambigüedad asociada, ya sea en el enunciado o en el significado: (Averroes)1980, p. 68).

Entonces, los que proceden de los enunciados son seis tipos: el primero de ellos es la polisemia del enunciado singular, el segundo es la anfibología en la sintaxis, el tercero concierne a la combinación, el cuarto procede de la división, el quinto es la polisemia en la prosodia de los enunciados y el sexto es concerniente a la rareza de la palabra *al Iajám*.

En lo que respecta a los significados encontramos siete clases distintas: una de ellas es utilizar el accidente como si fuera esencia. La segunda es tomar lo restringido como absoluto aceptando lo creíble solamente en forma como absolutamente verdadero, es decir, lo que aparece de alguna manera restringido, por ejemplo, con un adjetivo o con un adverbio o con otros tipos de restricciones. La tercera se produce por el desconocimiento de las condiciones de la refutación y de la producción del elenco por lo que se llega a la refutación en falso. La cuarta es de consecuente. La quinta es la petición de principio. La sexta es tomar como causa aquello que no lo es. Y la séptima es la pregunta múltiple que cuestiona una sola cosa cuando en realidad son varias (Averroes.1980, p. 68).

Aristóteles, por tanto, era consciente de la gravedad de la ambigüedad en lo que se refiere a la comunicación lingüística, especialmente de aquel tipo de confusión en la que el usuario del discurso emplea una expresión con más de un significado con la intención de incluir todos los significados que la expresión encierra. Al-Mutawakel llama a este estilo «*talbiis*», es decir hacer todo ambiguo. (Al Mutawakkil, 2003, p. 69). Es un acto en beneficio del sofista para lograr sus propósitos comunicativos. Por esto, Aristóteles se opuso a aquellos que tomaron la multiplicidad de significados (= ambigüedad) como un medio de ambigüedad y engaño, revelando al mismo tiempo las falacias y los absurdos.

Aristóteles, a diferencia de Platón, no excluyó de su investigación el enunciado que está en el círculo de lo posible y lo probable, es decir, el enunciado que se sitúa en la ambigüedad, sino que pensó en las reglas de su regularidad general y examinó los criterios para su integración (Cassin, 1997, p. 41).

Este filósofo, si bien colocó el enunciado demostrativo en primer lugar y lo consideró la aspiración humana básica para comprender la existencia, estudió los géneros de otros enunciados que caen en los apartados de la veracidad y la imaginación, y demostró que tienen campos especiales en la vida humana (el campo de la opinión, de lo probable, de lo diverso y lo ambiguo) donde no se pueden aplicar prácticas de lógica formal.

Y cuando nos damos cuenta de que Aristóteles ha reconocido la existencia de otro campo para los enunciados no probatorios, queda firmemente establecido para nosotros que Aristóteles reconoce la legitimidad de la ambigüedad, especialmente accidental, no intencional, que no puede evitarse en este tipo de enunciados (= naturales). Aunque si bien la posición de Aristóteles sobre los enunciados que son el sujeto de la posibilidad y la plausibilidad está en contradicción con la opinión de Platón, quien los excluyó por completo y los consideró opuestos a la verdad, sin embargo, en su formulación los enunciados naturales permanecieron en la escala de los discursos en un rango inferior al del discurso demostrativo. Y se sabe que esa escala estaba regida por una

exigencia teórica cuya regla es que el discurso demostrativo trasciende todos los demás discursos (Cassin, 1997, p. 18).

4.3. La ambigüedad en Descartes

Descartes, al igual que Platón, considera la ambigüedad fuente de contradicción y conflicto, por lo que, por un lado, abolió el debate ya que sólo proporciona opiniones posibles y sólo está sujeto a conflicto, mientras que la verdad sólo puede ser evidente, es decir, única y creadora del acuerdo entre todas las razones, pero, por otro, la formulación retórica del discurso, según Descartes, sólo puede acabar con la cientificidad del texto, que es lo que hacían los escolásticos para decir todo y cualquier cosa (Cossutta, 1996).

Descartes trabajó para acabar con la fórmula del discurso, una industria retórica, al investigar una nueva dualidad: la esencia y el sujeto, con el objetivo de sentar las bases para la matematización del universo, porque a partir de la analogía y el silogismo el todo se incluye en el todo y todo se relaciona con todo, por lo que sería posible decir cualquier cosa, incluso lo contrario. El resultado consistiría en que no se podría excluir ninguna respuesta, lo que es embarazoso, porque al hacer la pregunta no se debe excluir la proposición alternativa, es decir, cualquiera de las definiciones de esta proposición alternativa que pudiera ser la respuesta (Meyer, 1993, p. 23).

En torno a la posición de Descartes sobre la dialéctica (y sobre la retórica), ha surgido una postura más radical y explícita sobre la ambigüedad, porque Descartes no pretendía anularlas (= dialéctica/retórica) excepto cuando daban lugar a la incubación de la ambigüedad y, marcadas por ella, se abrían a lo plausible, lo diverso y lo posible, lo que entraba en contradicción con la certeza, que es la esencia de su racionalidad. Sin embargo, Descartes, que apoyó con fuerza y entusiasmo la cuestión del método y la certeza, es en todas sus obras un escritor que la utiliza hábilmente, como demostró especialmente Gouhier (1987). Es decir, sus palabras están en realidad preñadas de la ambigüedad que durante mucho tiempo estuvo tratando de cancelar y criticar.

4.4. La ambigüedad en los filósofos de la escuela analítica

La cuestión de la ambigüedad ha surgido con filósofos contemporáneos del análisis como Moore, Frege, y Russell, al considerar el lenguaje natural, o lo que llaman lenguaje ordinario, un lenguaje engañoso o “un lenguaje vacío de reglas” (Beaney, 2014) que incluye múltiples significados en cada término, lo que constituye la fuente de toda ambigüedad, con lo que se interrumpen las funciones del lenguaje.

Por lo tanto, era necesario, desde la perspectiva de estos filósofos del lenguaje, investigar las razones que hacen que el lenguaje responda a sus funciones. En este contexto, Moore dedicó su esfuerzo filosófico a monitorear las fuentes de errores, falacias, ambigüedades y confusiones en los dichos de los filósofos (Baldwin, 2004) con la intención de desvelar los problemas engañosos y derrotar las controversias filosóficas más difíciles, y expresó abiertamente esta intención en su biografía diciendo:

Los problemas en cuestión eran de dos tipos principales: el primero de ellos era el problema de alcanzar un grado real de claridad con respecto a algo que dijo un filósofo en particular o lo que quiso decir con lo que dijo. El segundo tipo es el problema de revelar razones reales suficientes para suponer que lo que quiso decir era verdadero o, por el contrario, falso. Creo que he pasado toda mi vida tratando de resolver problemas de esta naturaleza. (Textor, 2013)

La multiplicidad de significados en los dichos filosóficos, que son dichos naturales, es fuente de angustia filosófica para Moore, por lo que es necesario desde su perspectiva plantear esta inquietud examinando las razones que conducen a la claridad, lo que sólo significa determinar el verdadero significado y captar la intención.

Por su parte, Frege ve que el lenguaje natural que se desarrolló para el habla no es un lenguaje transparente y que sus definiciones no están del todo claras, ya que carece “de la posibilidad de responder a la obsesión de la singularidad de la ciencia, donde cada término se refiere cada vez a una y única cosa” (Meyer, 1986, p. 13). En este sentido, el lenguaje natural es un lenguaje ambiguo y, por tanto, deficiente en el desempeño de sus funciones. Por consiguiente, es necesario construir un texto que contenga una gran dosis de razonabilidad para asegurar la singular suficiencia de la ciencia. La única forma de hacerlo es recurrir a la formalización o a la estructura formal del lenguaje, es decir, una estructura simbólica que niegue las múltiples referencias a una misma evidencia y no deje lugar a posibles ambigüedades.

Al igual que Frege, Russell continúa considerando el lenguaje natural como un lenguaje engañoso porque se basa en la polisemia y la pluralidad, y por su parte también afirma que «sólo la lógica es capaz, gracias a la formalidad suficiente, de resaltar las relaciones lógicas requeridas por el uso diario del discurso» (Benmakhlouf, 1996, p. 53). Los esfuerzos de Russell serán para establecer la hipótesis de que la razonabilidad es inmanente al lenguaje.

Por lo tanto, es la lógica la que revela las articulaciones del monismo detrás de la multiplicidad de significados de la superficie. Su esfuerzo en esta dirección es evidente en su declaración crítica, formulada contra el lenguaje ordinario, donde dice:

En nuestro intento de pensar seriamente, no debemos contentarnos con el lenguaje ordinario, incluidas sus ambigüedades y malos sistemas. Todavía estoy convencido de que un apego obstinado al lenguaje ordinario en nuestros propios pensamientos es una de las principales dificultades en el progreso de la filosofía. (de Chanay, Colas-Blaise, & Le Guern, 2013)

Por tanto, para que la filosofía se libere de esta confusión, debe establecerse un lenguaje sano y lógico, que es el lenguaje artificial (de Chanay, Colas-Blaise, & Le Guern, 2013, p. 26).

Con tal posición, Wittgenstein se embarcaría en una reflexión filosófica y analítica sobre el lenguaje. Al defender «la existencia de un lenguaje lógico universal al que se reducen todos los lenguajes, incluido el lenguaje natural ordinario» (Morris, 2008), Wittgenstein estaba interesado (en el *Tractatus*) en aclarar la forma lógica correcta de pensamiento y de la expresión lingüística, lo que significa que dedicó sus esfuerzos a investigar la estructura del lenguaje desde un punto de vista lógico. En consecuencia, debía lograr el conocimiento de las definiciones en las que el lenguaje debe ser utilizado de manera significativa (Morris, 2008, p. 30).

El lenguaje ordinario, natural, no tendrá sentido cuando no acepte ser reconstruido en el lenguaje de la lógica universal. Por lo tanto, debe ser excluido porque «lo que va más allá de la lógica es sólo accidental». (Wittgenstein, 2013, p. 23). Wittgenstein resume el núcleo de la tesis diciendo:

Puedo resumir todo el sentido de este libro en estas palabras: todo lo que se puede decir se puede decir con claridad, y lo que no se puede decir hay que callarlo (Wittgenstein, 2013, p. 23).

Así, en el tratado de Wittgenstein, en el que adopta la teoría pictórica basada en la filosofía del atomismo lógico, encontramos un eco de la tendencia de Russell, basada en observar la racionalidad del lenguaje, que no es otra que la de los límites del principio del monismo y su exclusión de toda alternativa o pluralidad. De esta manera, esta tradición filosófica se establece desde Frege hasta Wittgenstein (el *Tractatus*), donde se privilegian las estructuras lógicas, mientras que otros niveles del lenguaje, como la semántica y la pragmática, retroceden ante el relato de estas estructuras bajo el manto de la primacía de la referencia, pues la percepción del significado, o la semántica de las oraciones, era equivalente a comprender las condiciones de factibilidad y emparejar el significado con la referencia (Baker, & Hacker, 1991).

La aproximación metodológica a ello fue el imaginario con el que el lenguaje se transforma en símbolos y axiomas que hacen posible el monolingüismo, es decir, los términos no se abren a más de una referencia o referente. Sin embargo, en la segunda etapa de Wittgenstein con *Investigación*, se advierte que la idea de reducir los lenguajes a un lenguaje lógico total se volvió difícil de defender, por lo que en *Investigación* abandona el mito del lenguaje lógico universal que refleja el mundo para recurrir a la búsqueda a lo largo de la comunicación realizada por el lenguaje ordinario de las reglas sobre las que se forman las imágenes de la vida. Su análisis tiene en cuenta el uso del lenguaje en contexto (Baker, & Hacker, 1991, p. 33).

Por tanto, podemos afirmar, que es lo que aquí nos interesa, que la consideración que el lenguaje natural recupero con Wittgenstein en su segunda filosofía analítica en *Investigaciones* le obligó a abandonar las proposiciones lógicas del *Tractatus* y a centrarse en el lenguaje ordinario y sus estilos, o en la llamada «teoría del uso del lenguaje», cuyo resultado conduce a decir que las palabras no tienen significados fijos (Hadot, 2004), con lo que aparece una característica nuclear que la tendencia formal de la lógica intentó eliminar en la lengua natural sin poder lograr dicho objetivo, ya que es un lenguaje marcado por la pluralidad, la posibilidad y la confusión, pues sus significados cambian de una circunstancia comunicativa a otra y de un contexto a otro, en lo que Wittgenstein llamó «usos o juegos de lenguaje». (Hadot, 2004, p. 90)

Este giro decisivo en la filosofía de Wittgenstein respecto al lenguaje natural lo llevó a abandonar la consideración del lenguaje como representación o dibujo de la realidad externa, o como él dice:

Cada nombre corresponde a una cosa, y el otro nombre corresponde a otra cosa, y luego estos nombres se relacionan entre sí, de modo que todos vienen como un dibujo que representa el evento atómico. (Engel, 2020)

La congruencia entre el sustantivo y la cosa a la que se refiere, o el llamado principio del monismo, es decir, la singularidad de la referencia y de la semántica (al significante le corresponde un solo y sólo un significado), que era la aspiración de la tradición filosófica que se extiende desde Frege hasta Wittgenstein (*Tractatus*) como garante y protectora en su visión de la racionalidad del lenguaje, tiene confusión y multiplicidad en ella. Sin embargo, esta racionalidad tal como la asumieron Frege, Russell y Wittgenstein en su primera filosofía, se desvanece con la segunda filosofía de Wittgenstein cuando admite que el lenguaje no tiene significados fijos, sino que está enraizado en los diferentes usos en los que toma un equivalente semántico cada vez.

Las reglas del lenguaje ordinario (natural) están separadas de la lógica y la relación con la realidad no puede ser explicada por ella, y el uso mismo representa la fuente del significado (Meyer, 1986, p. 23).

Ha quedado claro, a través de lo que llegó Wittgenstein en la segunda etapa, que el lenguaje normal (natural) es resistente a todos los intentos de formalización porque no puede convertirse en símbolos y axiomas y que dicho lenguaje no puede abandonar su propiedad esencial, que es la pluralidad semántica y la posibilidad, es decir, la ambigüedad.

5. La *problematologie* (o teoría del cuestionamiento) y la liberación de la interpretación de la tendencia proposicional

En este espacio intentaremos primero presentar los fundamentos de la teoría del problema desarrollada por Michel Meyer. Es una teoría que nos ofrece un horizonte filosófico y argumentativo para quebrar los cimientos del dominio de la razón proposicional sobre el pensamiento humano durante un largo período de tiempo, que sometía el sistema de pensamiento al dualismo formal reductor del mundo a la dualidad de no contradicción A o -A. Dicha teoría también se interesó cognitiva y metodológicamente en la respuesta, dejando de pensar en la pregunta. En consecuencia, todo el pensamiento que gira en torno a lo plausible y diverso ha sido clasificado como pensamiento acientífico e irracional.

Como segundo punto en este eje presentaremos las críticas que hace la teoría de la *problématologie* de Meyer a los fundamentos de la tendencia proposicional que arraigó con Platón, Aristóteles, Descartes y la filosofía analítica, y expondremos en un tercer apartado los rasgos de esfuerzos filosóficos y lógicos desde dentro de la teoría del cuestionamiento que libera la interpretación de la tiranía proposicional.

5.1. Los fundamentos de “la *problematologie*”

La contemplación intelectual del filósofo belga Michel Meyer (1950, Bruselas)¹ llevó a la creación de una teoría filosófica encargada de reflexionar sobre la realidad de la filosofía y la razón contemporáneas, que describió en muchas de sus obras como una “razón que está, actualmente en crisis” (Carrilho, 1992, p. 7) por la dominación proposicional. Dicha teoría guio sus fuerzas teóricas tanto a través de la razón como del discurso o de la retórica.

Esta teoría filosófica se llama la teoría de la *Problematologie* y deriva sus orígenes de una percepción que invierte en la esencia y la función de la filosofía, que es, por supuesto, el cuestionamiento. Pensar para Meyer no es otra cosa que hacer una pregunta (Meyer, 1994, 23). Por ello, recorreremos todas sus reflexiones en los diversos campos del saber: ciencia, lengua, literatura, moral, etc., meditaciones regidas por el principio del cuestionamiento o la teoría de la *Problematologie*.

De la Problematologie, por lo tanto, es una nueva forma de filosofar y un enfoque diferente para pensar sobre el lenguaje y la razón. Someter la razón al cuestionamiento es el objeto de este nuevo proyecto de Meyer. Cada pregunta requiere una respuesta temporal a una pregunta que, a su vez, conduce a una respuesta temporal. Toda respuesta es una respuesta a una pregunta y esta es una característica que es propia del ser humano que pregunta y se interroga (Meyer, 1994, p. 26).

Esta es la base epistemológica de esta ciencia problemática (la problematización y la interrogación). La respuesta ya no es importante para conocer y comprender el mundo y, por tanto, el pensamiento no se desarrolla sino en la prueba de la pregunta continua, en oposición a la racionalidad de Platón y Descartes, al positivismo de Carnap y al nihilismo de Heidegger.

El conocimiento del mundo y de las cosas, según Meyer, no sólo pasa por un marco problemático, sino que, en el seno de esta percepción, sólo la pregunta es la clave del conocimiento del mundo o de la percepción de las cosas, como él afirma:

Para acceder a las cosas, a los seres, para percibirlos, para comprenderlos, para distinguirlos, hay que preguntar. Lo que se cuestiona es inicialmente sólo un “qué”, visto como correlato y expresión de nuestro cuestionamiento antes de imponerse independientemente. [...] Una vez encontrada como respuesta, la pregunta a la que se refiere desaparece, ya que ha sido resuelta, y la realidad deja entonces de ser vista, de ser concebida como respuesta: se convierte en su sustrato. (Meyer, 1994, pp. 72-73)

Así, Meyer volvió a traer al frente el pensamiento de la pregunta y del cuestionamiento, como principio filosófico decisivo (Jebri, 2012, p. 115).

5.2. Discurso y lengua a la luz de la teoría del cuestionamiento

Es importante, en este contexto, la definición que caracteriza la teoría del cuestionamiento de Meyer para rastrear el impacto de sus reflexiones sobre el discurso y el lenguaje. Sin embargo ¿qué significa la “pregunta” o el “problema” para Meyer? ¿Es una oración interrogativa? ¿O es otra cosa?

Lo cierto es que la pregunta y la oración interrogativa no coinciden en su teoría, tal y como él declara, por lo que la pregunta equivale en primer lugar al problema, más bien lo identifica, y se asocia también con el llamamiento a tomar una decisión, es decir, a pensar, por lo que el uso de una pregunta es una reflexión sobre el problema que plantea la conversación. Desde este punto de vista, es decir, desde el punto de vista de la naturaleza de la problematología, el discurso es el origen del diálogo (Meyer, 1994, p. 16).

1 Fue profesor catedrático de Filosofía y Retórica en la Universidad Libre de Bruselas y en la Universidad de Mons en Bélgica. Desarrolló una teoría de la retórica siguiendo el planteamiento de su maestro Chaïm Perelman. Obtuvo una licenciatura en Economía de la Universidad Johns Hopkins en Estados Unidos y dirigió la serie *L'interrogation philosophique*, afiliada a la editorial universitaria francesa P.U.F. Meyer fue también el director de la *Revue internationale de philosophie*. También fue director del Centro Europeo para el Estudio de la argumentación. Fue profesor visitante en la Universidad de Barca en Estados Unidos y profesor visitante en el Collège de France y la Universidad de la Sorbona. Meyer falleció en mayo de 2022.

Solo hablamos cuando hay un problema, es decir, una pregunta que requiere una respuesta. Porque el discurso es siempre el planteamiento de una pregunta, bien convocándola, inspirándola o refiriéndose a ella, y el receptor actúa frente a la misma de una doble manera. Cuando se enfrenta a la respuesta, entonces tiene necesariamente que dirigir la pregunta. La respuesta, para él, plantea una pregunta, porque, aunque esté implicado en ella de forma implícita y totalmente completa, eso sólo puede ser porque resuelve una pregunta que se hace en el mismo momento o que le interesaba antes que el discurso fuera el planteamiento de una pregunta, entonces esa pregunta requerirá un debate que necesariamente genera argumentación.

En cuanto al lenguaje, Meyer lo define con múltiples dimensiones: una dimensión argumentativa, una dimensión dialéctica, una dimensión semántica y una hermenéutica. Cada dimensión asume a la otra. ¿Cómo puede existir la persuasión sin la comprensión? ¿Cómo se puede lograr esto si no hay nadie más con quien podamos comunicarnos y al mismo tiempo presentar sus afirmaciones para creerlo o rechazarlo? (Meyer, 1994, p. 23).

A la luz de la teoría del cuestionamiento, el lenguaje se convierte en un medio para llamar la atención sobre una cuestión sobre la que puede no haber acuerdo. Y como el lenguaje es una herramienta con diferentes posiciones en diferentes contextos comunicativos, se ha convertido así en una manifestación de esa diferencia problemática que se expresa al otro, y de un uso lingüístico y de la comunicación como otra diferencia problemática más. El yo también es otro elemento que se forma en el pensamiento y se funde con él para formularse en la mente incluso del hablante (Damour, 2001, p. 82).

De la *Problematologie*, en tanto plantea preguntas y respuestas, está ligada al lenguaje en su contexto comunicativo, y este vínculo se basa en la creencia de que recurrir al lenguaje se inscribe en el marco general de la acción humana. Las personas actúan de acuerdo con los problemas que encuentran y que están obligadas a enfrentar por el simple hecho de existir. En este contexto, el uso del lenguaje significa resolver problemas. De acuerdo con todo esto, Meyer justifica una ley general que establece: la unidad básica del lenguaje es el par pregunta/respuesta, y el uso del lenguaje siempre se determina de acuerdo con él (Meyer, 1994, p. 28).

5.3. La argumentación a la luz de la teoría del cuestionamiento

La definición de la argumentación según Meyer apenas se desvía del significado predominante en la mayoría de las teorías argumentativas anteriores, pues se podría resumir en “esforzarse para persuadir”. En consecuencia, todo discurso está destinado a persuadir a quien se dirige, pues es de carácter argumentativo. Además, la argumentación existe sólo cuando hay lugar para el desacuerdo. Quizás este punto exacto lo explota Meyer para apoyar la teoría de la *problematologie* y activarla en su teorización de la argumentación.

Meyer, como Chaïm Perelman, (Perelman, & Olbrechts-Tyteca, 1989) ha confrontado la argumentación con el razonamiento formal, partiendo principalmente del principio de la diferencia problematológica, que representa la dualidad originaria del lenguaje natural, pues la argumentación se identifica según él como el razonamiento no formal frente al razonamiento proposicional marcado por el principio de la necesidad formal de estricta necesidad, que es inútil en un contexto problemático.

Estas dos definiciones están relacionadas, ya que sólo necesitamos el hecho de que las pruebas no se adhieran a la absoluta necesidad de las matemáticas y, por lo tanto, no hay lugar para el desacuerdo cuya fuente es lo plausible. Sin embargo, no se permite en las lenguas formales posibilidad alguna para un sistema con proposiciones contradictorias.

No hay alternativas, es decir, no es posible la pregunta que no se ajuste a las respuestas proporcionadas por el sistema formal. El razonamiento matemático tiende a demostrar que está presentando una respuesta a una pregunta suscitada. Y si nos hacemos la pregunta, sólo podemos aceptar una respuesta, y de aquí surge la adhesión y el acuerdo.

El razonamiento, de hecho, no proporciona ninguna garantía de que la pregunta en cuestión permanezca abierta a causa de la ausencia de un proceso determinante para la solución y, por lo tanto, tampoco de la permanencia de la alternativa ni del surgimiento de la contradicción. La confrontación entre la demostración y la argumentación se basa en la presencia de la dimensión problemática, es decir, la pregunta/respuesta, en el sistema de razonamiento de cada tipo de inferencia (demostración y argumentación). El sistema que permite proposiciones contradictorias y espacio para el desacuerdo es, quizás, el más inclusivo de la *problematologie* y del cuestionamiento.

6. La *problematologie* y la crítica de la tendencia proposicional

Michel Meyer ha desarrollado su teoría de la *problematologie* en un extenso diálogo con muchas teorías filosóficas, lógicas y retóricas, pertenecientes a diferentes épocas históricas del pensamiento humano, donde procedió a criticar algunas de ellas, a profundizar en otras ideas y trascender una tercera.

La tendencia proposicional adoptada por la filosofía tradicional desde Platón a Aristóteles y luego Descartes así como las teorías lógicas y epistemológicas de los filósofos del lenguaje positivistas fueron blanco de las críticas de Meyer por ser inconsistentes con los orígenes de su teoría y sus resultados, y porque también restringieron el pensamiento humano y propagaron una obsesión por las tendencias proposicionales considerando el campo de lo plausible un dominio irracional (Meyer, 1994,17).

Meyer tomó como punto de partida la filosofía tradicional, que adopta el pensamiento lógico formal como mecanismo de razonamiento con el que se logra la perfección de la racionalidad, no basándose en la presunción para pensar e inferir como lo hace la filosofía tradicional, sino en el cuestionamiento, y en este tiende un puente hacia un horizonte más amplio para reconstruir la filosofía haciendo que se comprometa con el mismo. El cuestionamiento, entonces, o la diferencia problemática se convierte para Meyer en el punto de partida de todo pensamiento, más bien es la justificación de toda comunicación. A este tenor dice:

Solo nos comunicamos cuando hay una cuestión (Meyer, 1994, p. 26). Es decir, no construimos ni creamos discursos hasta que no haya una pregunta que justifica su existencia. Meyer criticó la represión en la filosofía tradicional en contra del cuestionamiento y el planteamiento problemático como punto de partida para el pensamiento y premisa de la inferencia. El filósofo belga se preguntó por qué había tenido éxito la represión del cuestionamiento. Por otro lado, buscó encontrar la respuesta a estas preguntas en las obras de Aristóteles, Descartes y Heidegger.

Michel Meyer considera que sus ilustres predecesores no implementaron con suficiente radicalidad la tensión más o menos problemática entre pregunta y respuesta, en la medida en que su práctica filosófica habría colocado a la filosofía en el modelo científico de la respuesta donde la apodicticidad de las conclusiones servía para eliminar las alternativas, por lo tanto, el cuestionamiento (Meyer, 2017, p. 7).

Esta represión que ha ejercido la filosofía tradicional en contra del cuestionamiento era eficaz según Meyer en cuanto que a menudo está alimentada por el principio de la no contradicción, en el que la respuesta se presenta como la única posible, “presuponiendo desde el principio un modelo incuestionable de respuesta” (Meyer, 2017, p. 11).

El cuestionamiento perdió su importancia en la filosofía tradicional, marcada por la obsesión positivista por encontrar respuestas, y se ha desactivado su operatividad hoy con la sensación nihilista de que hemos llegado al final del camino, y de las posibilidades que ofrece un proposicionalismo que engulle preguntas y respuestas en una indiferenciación que ya no permite avanzar (Rabatel, 2018).

La retórica, por otro lado, formó otro enfoque a través del cual la teoría problemática de Meyer inició su discusión crítica con la filosofía tradicional, especialmente con la posición de Platón sobre la retórica, y se centró en particular en cuestiones de pluralidad y posibilidad, que se redujeron en su discurso filosófico sobre la retórica, así como en su percepción de su concepto y función, y retrocedió a favor de la tendencia proposicional que dirige su pensamiento. Esta posición llevó a Platón a sustraer la retórica del campo de la razón y de la ciencia, y vincular su obra al campo de la manipulación y la contradicción. Esto supone que únicamente la razón y la ciencia desarrollan claridad y certidumbre. Como sostiene M. Meyer:

Que devient alors la rhétorique dans tout cela, sinon une manipulation de la proposition, une illusion de la vérité, une ignorance déguisée ? Le véritable discours de *logos*, ne connaît pas l'opinion, la contingence, la possibilité de vérité contraire, laquelle serait, par définition, une erreur. (Meyer, 2017, p. 22)

La concepción de Platón se basa en que :

Les problèmes authentiques ne font pas l'objet de débat au sens ou l'entend la rhétorique, mais il font partie de la science car ils ne se prêtent qu'à une seule réponse. (Meyer, 2017, p. 15)

Aparece así el terreno en el que chocan las proposiciones del cuestionamiento de Meyer y la concepción filosófica de la retórica en Platón. La evidencia que hace Platón de la premisa de sus razonamientos y resultados impone un patrón de pensamiento científico que impide todo pensamiento alternativo, tomando la respuesta la forma de un juicio o de una propuesta que no aparece en su dimensión responsiva. Más allá de eso, es incluso todo el proposicionalismo aristotélico el que oculta el cuestionamiento porque todo pensamiento se reduce a relaciones sujeto/predicado, a riesgo de sugerir que la proposición “como unidad básica del pensamiento, no remite más que a sí misma, creando al mismo tiempo el clásico dilema de realismo y nominalismo” (Meyer, 2017, p. 54).

7. La interpretación entre la tendencia proposicional y la problematología

La hermenéutica o interpretación es una práctica cognitiva que busca aclarar la confusión que acompaña las intenciones del discurso natural. Este término se originó en Grecia por los esfuerzos filosóficos que se ocupaban de los textos mitológicos. La palabra procede del nombre del dios Hermes, al que se atribuye el origen del lenguaje, y apareció como raíz del término en *Protágoras* de Platón. Luego la palabra “Perihermeneias” fue purificada en el segundo *Organon* por Aristóteles, quien se interesó en evaluar la relación entre los textos y quienes buscan comprenderlos. Más tarde, el concepto de hermenéutica se expandió para convertirse en un término que contiene la explicación y la hermenéutica propiamente dicha (Bianchi, 2002).

Y para hacer un repaso somero a los orígenes del término, digamos que se manifestó en esta etapa con los significados de «interpretación» y «explicación» de los textos sagrados, luego se abrió a otros patrones discursivos y a los diferentes géneros expresivos y se ocupó del análisis simbólico de la palabra y sus letras. (Ricoeur, 1986).

Heidegger resume los orígenes de la hermenéutica en dos fuentes: una fuente aristotélica y una fuente evangélica, mientras que Michel Foucault la devuelve a los gramáticos griegos. El siglo XIX, con Marx, Freud y

Nietzsche, nos pondrá frente a un nuevo marco conceptual para la hermenéutica, un concepto basado en un contraste entre las ciencias normativas o ciencias del pensamiento y las ciencias naturales (Grondin, 2022).

Schleiermacher establecerá una línea de pensamiento en la interpretación que luego será invertida por Gadamer y Heidegger para construir algunos de los aspectos de su concepto sobre la crítica, en especial el empleo de la estructura de pregunta generadora de diálogo y dialéctica en la percepción conceptual de la hermenéutica (Bianchi, 2002, p. 27). Schleiermacher presentó una estructura metodológica en la que invirtió varios usos hermenéuticos posteriores, ya sea en su forma filológica en el siglo XIX o en sus formas filosóficas en el siglo XX, ya que la hermenéutica no prevaleció, excepto en la investigación de la filología en época clásica, en textos griegos y latinos, y en la interpretación de los textos sagrados (Berner, 1995, p. 58). Así, se adoptó un concepto general de hermenéutica en lugar de aquellos usos restringidos en campos de conocimiento conocidos (Berner, 1995, p. 60).

A la luz de la "verdad posible" escondida detrás del texto, Gadamer rechaza la visión de la intencionalidad de Schleiermacher, considerando basado el mecanismo del texto en el diálogo. Además, Gadamer triunfa sobre el concepto de verdad en detrimento del método, por lo que se opone a toda reverencia ciega al mismo, sustituyendo las dos ideas de comprensión y diálogo entre sujeto y objeto, de aquí que, para él, la verdad esté por delante del método, al contrario de lo que propugna la hermenéutica de Schleiermacher (Gadamer, 1969). La hermenéutica como epistemología dirigió sus esfuerzos a la búsqueda de la existencia [ontología] y a la pregunta fundamental en ella. Según Paul Ricœur, se transformó a partir de «¿cómo sabemos?» a qué tipo de ser, por lo tanto, al ser que existe sólo en la comprensión (Ricœur, 2008, p. 98). Aquí Heidegger cumplió una doble tarea, ya sea a la hora de abordar la filosofía como una hermenéutica comprensiva, ya cuando le dio un buen sentido a la hermenéutica y le abrió nuevos horizontes fuera del marco de sus intereses tradicionales (Arrien, 2014). Ricœur trabajó en el desarrollo de una teoría de la interpretación diferente a la hermenéutica de Gadamer, que no presta atención al método y, por tanto, inevitablemente cae en la subjetividad, al implementar una nueva hermenéutica preocupada por la ciencia de las reglas de interpretación en la que afirma:

El concepto de hermenéutica surgió en un principio al interpretar textos religiosos, y luego textos seculares, y esto es lo que formó la hermenéutica como ciencia de las reglas de interpretación (Ricœur, 2008, p. 56).

En cuanto a la tarea principal de la hermenéutica, no es otra que permitir que un determinado texto signifique tanto como sea posible (Ricœur, 2008, p. 51) sobre la base de que este texto está constituido por símbolos, y el símbolo, como lo especifica Ricœur, lleva un sentido primario y otro secundario (Ricœur, 2008, p. 52).

Por otro lado, los filósofos del lenguaje Frege, Russell y Wittgenstein intentaron en una primera etapa abolir la justificación de la interpretación en el lenguaje natural al quitarle la confusión a través de la matematización de cualquier discurso haciendo que a cada palabra sólo le corresponda un significado. Matematizar cualquier discurso significa cancelar la interpretación como medida para determinar la intención de la proposición, del texto o del discurso (Benmakhlouf, 1996, p. 54).

Después de esta breve presentación, mencionaremos que el objetivo es investigar el componente conceptual y procedimental común a todas las percepciones en las que nos detuvimos respecto a la interpretación o la hermenéutica, que es el vínculo entre interpretación y problemática, es decir, la interpretación sólo se practica en lo que es problemático, ambiguo o probable y no en el campo de la certeza. Porque no podemos hablar de interpretación en matemáticas o en el campo de la evidencia.

Entonces, hay dos consideraciones principales que se imponen a raíz de esta rápida reflexión sobre la interpretación.

Primero: la interpretación no se aplica excepto a lo que es problemático, es decir, a cada proposición que contiene una lista de alternativas en el nivel de referencias semánticas, por lo que todas las definiciones estaban involucradas en enfatizar que hay muchos significados del tema o de la proposición que necesitan un proceso de interpretación que es en esencia un proceso racional o deductivo.

Segundo: la interpretación de su significación a través de la problemática permite abrir la puerta al diálogo con la teoría del cuestionamiento como aproximación filosófica a la práctica de la interpretación, de manera que la interpretación no es una búsqueda de una respuesta final, sino un anuncio de una pregunta que amplía la relatividad de la respuesta ante su propia importancia. Porque la búsqueda de una respuesta final está sólo en lo evidente, mientras que la interpretación está en todo lo probable y relativo.

Si bien la preocupación por la interpretación en las definiciones anteriores parte de la problemática del tema o del texto debida a la multiplicidad de significados y referencias, no se prestó mucha atención a la pregunta como motivador, como estímulo de la interpretación, como se verá con la teoría del cuestionamiento de Michel Meyer.

8. El cuestionamiento y la liberación de la interpretación de la tiranía proposicional

Michel Meyer ha insistido en su teoría en que la *problematologie* es una nueva filosofía que responde a las cuestiones de hoy de naturaleza problemática. Centrada en el papel fundacional del cuestionamiento, la *problematologie* es también:

profundamente contemporánea, en un mundo donde casi todo se ha vuelto problemático y susceptible de ser cuestionado. De la metafísica al arte, de la literatura a la ciencia, de la moral al estudio del razonamiento cotidiano, ya que nada escapa a las leyes del cuestionamiento. (Meyer, 2007, p. 73).

En un mundo de esta naturaleza, los resultados del pensamiento no pueden ser obtenidos por implicaciones evidentes ni formales ni matemáticas. Estos son métodos que contradicen su naturaleza, que se rigen por la lógica del cuestionamiento y alienta en ellos el poder de la pregunta. La naturaleza de las proposiciones de hoy, que son predominantemente por su naturaleza problemáticas, es lo que hace que la determinación de sus significados esté condicionada por el ejercicio de la interpretación o la hermenéutica (Hoogaert, 1996, p. 89).

La hermenéutica está relacionada con proposiciones de naturaleza basada en la diferencia y la diversidad y no en la evidencia o lo que es axiomático o matemático. Desde aquí también se destaca la naturalización heurística y racional de la interpretación porque pasa a través de la activación de lo que es no-formal, sino más bien natural, de mecanismos racionales o, por ejemplo, la argumentación, que responde a las condiciones de la práctica racional en el campo de los valores, dado que la asignación del significado de una proposición se lleva a cabo sólo a través de la opción racional, es decir, inferencial de un significado y no de otro, ya que la interpretación consiste en decir que el significado de *A* es *B* por un argumento que es *S*.

Por lo tanto, de aquí surge una relación natural, pero de implicación entre el cuestionamiento y la interpretación, ya que ambos no pueden ser operados en el campo de la evidencia que rige el pensamiento filosófico proposicional de Platón, Aristóteles y Descartes.

La aplicación de la evidencia desde las premisas y las conclusiones propicia un tipo de tiranía que se impone sobre proposiciones bajo la obsesión de la univocidad formal y el principio de no-contradicción. Es una tiranía porque en el proceso de la presentación de las verdades de las proposiciones se suprime la multiplicidad y la variedad que pueden contener estas proposiciones y se obliga a un resultado impuesto y autoritario en nombre de las leyes de la lógica formal y del poder de la evidencia.

La problematización y el cuestionamiento liberan la interpretación de la práctica de una proyección de evidencia en su acción hermenéutica como proceso racional para determinar una opción entre varias alternativas posibles. Dichas alternativas gozan de su legitimidad referencial a las mismas proposiciones, así como también gozan de variación con respecto a la escala de su credibilidad. El número veinte, cuando está asociado con un valor, cambia su significado y su valor, pues, por ejemplo, no es lo mismo veinte dólares que veinte euros ni que veinte dirhams marroquíes.

El motivo de la interpretación es generalmente la pregunta requerida por las ambiguas y múltiples naturalezas del caso o de la cosa. Mientras caminaba Meyer por un parque, no iba pensando en la pregunta solamente, cuando se dio cuenta de que algo ambiguo hacía referencia a realidades diversas se adentró en un camino que le dio legitimidad a la pregunta. Vio un objeto que podía ser varias cosas al mismo tiempo, una cuerda o una serpiente, lo que le hizo preguntarse y decidir acerca de la verdad de la cuestión para actuar después de un proceso de interpretación argumentativa de acuerdo con el significado más cercano a la verdad de aquel objeto (Meyer, 1993, p. 82).

La teoría de la *problematologie* de Meyer liberó la interpretación y la hermenéutica de la tiranía interpretativa, porque esta teoría reconoce la pluralidad, que es anulada por la tendencia proposicional. Ya entonces la ambigüedad da la legitimidad efectiva a la interpretación ya que la interpretación no se ejerce sino en un sujeto de naturaleza problemática y ambigua mientras que el proposicionalismo y la razón formal imponen un significado evidente en nombre de la preservación de las leyes de la lógica formal y de la eliminación de otros significados, a pesar de que tengan una legitimidad referencial al sujeto. La hermenéutica según la *problematologie* de Meyer no es otra cosa que mencionar la pregunta, ya que “la interpretación no hace más que explicitar la cuestión implícita” (Meyer, 1986, p. 74).

La lógica proposicional hace que la relación entre las posibilidades referenciales del caso se realice a través de la dualidad de la cosa o de su contrario, y según esta lógica no hay alternativas que sean una tercera opción. Por ejemplo, un hombre podría decir criticando a otra persona: “En realidad, tenías que ser honesto, y tenías que tener el coraje, y estar abierto al diálogo y no rechazarlo”. La otra persona interesada en esta declaración le dice: “Me has insultado”. El primero responderá: “No te insulté, sino que constaté cosas y te critiqué”. El segundo responde con una pregunta proposicional, es decir, ofrece como respuesta *A* o *-A*: “Dime, ¿me insultaste o no?”. Es decir, le dio a elegir en su respuesta entre *A* o *-A*.

Es esta pregunta proposicional la que acaba con la discusión y la controversia, elimina las justificaciones del acto de interpretación e impone opciones indicativas a la interpretación en nombre del proposicionalismo y la búsqueda de la certeza a expensas de una indicación implícita y múltiple. Las preguntas de Meyer intentan liberar el discurso de la dicotomía proposicional como respuesta interpretativa que ejerce la tiranía interpretativa, y lo

abre a una infinidad de posibilidades semánticas que varían en el grado de su fuerza referencial sobre el tema en cuestión o fuente de controversia.

9. Discusión

Como se mostró anteriormente, la teoría de la *problematologie*, formulada por Michel Meyer, reconsidera el cuestionamiento como una herramienta filosófica para construir cualquier acto racional e inferencial que tenga en cuenta la especificidad del discurso natural y del lenguaje natural en el que el conocimiento toma su manifestación en el campo de los valores y en el de la pluralidad y la diferencia, y adopta su especificidad racional. La realidad de hecho es:

Ainsi question(s) et réponse(s) à la fois, susceptible par là-même d'être conçue comme projection idéaliste, comme résultat d'un processus d'interrogation, mais aussi comme réaliste et entièrement indépendante des questions qui ont permis d'y accéder et qui sont refoulées par le résultat final. (Meyer, 2017, p. 73)

El encuadre de la reflexión en la práctica hermenéutica con la teoría de la *problematologie* de Michel Meyer reintegra la hermenéutica al campo de la filosofía por un lado, y le devuelve la tradición problemática, que es el cuestionamiento, al incluir la pregunta dentro de sus respuestas vitales para construir un acto hermenéutico. A base de estas premisas la hermenéutica no es otra cosa que el cuestionamiento. De hecho comprender un discurso, según Meyer: "c'est, de manière générale, le concevoir comme réponse" (Hoogaert, 1996. p. 89).

Y si la tendencia proposicional pretende garantizar la práctica científica de la hermenéutica en virtud de que la lógica proposicional se basa en certezas que no tienen posibilidad con ella, entonces el desequilibrio sistemático que afecta el emparejamiento de la interpretación y el proposicionalismo es la restricción. Es un procedimiento que busca eliminar el pluralismo potencial, y la diferencia legítima de la pluralidad referencial de la que gozan los casos fuera del ámbito formal e intuitivo y conduce a la práctica de la tiranía interpretativa bajo el pretexto de eliminar la contradicción y la ambigüedad.

El cuestionamiento es la liberación del acto hermenéutico de las preocupaciones de la restricción y formalización, ya que en su esencia reconoce la pluralidad interpretativa de las proposiciones y la legitimidad racional y lógica de esa pluralidad. Con la teoría de la *problematologie*, la interpretación es un acto abierto y múltiple en el que la elección de respuestas está sujeta a la fuerza argumentativa, no a la contradicción.

La teoría del cuestionamiento es necesariamente una filosofía interpretativa por lo que la pregunta se convierte en el elemento vital, en el dinamismo de requerimiento de la inferencia. Esta pregunta revive en las proposiciones la característica de la apertura, que en el campo de los valores no significa una contradicción, sino una pluralidad y una diferencia. La pregunta dentro de esta teoría es más importante que la respuesta misma. En ese sentido, Meyer decía que gran parte de la historia del pensamiento humano prestó más atención a la respuesta que a la pregunta. (Meyer, 2017.) Entonces la pregunta devuelve a los temas sus contextos, sus circunstancias y su dimensión humana a través de su respeto por el pluralismo y su apreciación epistémica por ser la base de la problematología.

10. Conclusiones

De todo lo anterior se desprende que existen fuertes lazos que combinan el concepto de interpretación, la hermenéutica y la teoría de la rendición de cuentas de Michael Meyer, lo que nos justifica adoptarla como marco teórico para contemplar la hermenéutica y liberarla de la tiranía interpretativa que la tendencia proposicional le impone.

Tanto la interpretación como la teoría del cuestionamiento se caracterizan por el hecho de que el campo de su trabajo es el campo de lo diferente, lo múltiple y lo problemático ya que la interpretación no se hace sobre un asunto que es aparente, explícito y evidente, sino que esta se activa solo cuando el analista del discurso encuentra que el texto o el tema que está estudiando es implícito o ambiguo y hay en él múltiples referencias a diferentes hechos y diferentes connotaciones.

De lo anteriormente abordado concluimos que la interpretación es una práctica inferencial en la que la construcción de la comprensión requiere de un proceso lógico en el que el significado de una proposición se determina diciendo que es X y no Y o Z, donde X, S y Z son posibles connotaciones que los vinculan a una relación inferencial diferente, por lo que construir una comprensión intencionada requiere elegir una de las tres opciones con argumento.

La afirmación de Nietzsche de no hay verdades, solo interpretaciones (Nietzsche, 2017), es coherente con la esencia de la tesis cuestionadora de Meyer, que subraya que el campo de los valores no existe consenso y no es necesariamente a priori. Porque es el área de la pregunta que requiere la necesidad de elegir una de las posibles alternativas para determinar una de las intenciones presentadas.

Que Nietzsche diga que hay interpretaciones y no verdades quiere decir que los hechos que existen en este mundo están marcados por un carácter problemático, porque los resultados en ellos no son definitivos, y la respuesta es siempre abierta y nueva a preguntas emergentes. Entonces lo que Nietzsche quiere decir es que nuestro juicio sobre las cosas y nuestra conciencia de ellas en el ámbito de los valores se produce a través de una

práctica interpretativa que permanece abierta, potencial y no definitiva, y esto es lo que defiende la teoría de la problematología de Meyer. Ya que la apertura y el pluralismo son características de los resultados inferenciales en el campo de los valores y se abren a la pregunta una y otra vez, contrariamente a lo que esperaba la racionalidad tradicional o el razonamiento proposicional, por eso, dicha racionalidad cae en el error de la tiranía interpretativa.

Referencias

- Al Mutawakkil, Ahmed. (2003). *Réflexions sur la théorie de la signification dans la pensée linguistique arabe*. Publications de la Faculté des Lettres de Rabat.
- Alain Rabatel, (2018). Michel Meyer, Qu'est-ce que le questionnement? *Questions de communication*, 33, 434-437.
- Arrien, S. J. (2014). L'inquiétude de la pensée. L'herméneutique de la vie du jeune Heidegger (1919-1923). *Notes*, 29(30), 31.
- Baker, G., & Hacker, P. M. S. (1991). *Wittgenstein: Rules, Grammar and Necessity. An Analytical Commentary on the Philosophical Investigations. Vol.2*. Wiley-Blackwell.
- Baldwin, T. (1997). Frege, Moore, Davidson: the indefinability of truth. *Philosophical Topics*, 25(2), 1-18.
- Beaney, M. A. (2014). Gottlob Frege. In *Oxford Bibliographies*. Oxford University Press.
- Berner, C. (1995). *La philosophie de Schleiermacher: herméneutique, dialectique, éthique*. Cerf.
- Bianchi, L. (2002). Interpréter Aristote par Aristote. Parcours de l'herméneutique philosophique à la Renaissance. *Methodos. Savoirs et textes*, 2, 267-288.
- Benmakhlouf, A. (1996). *Bertrand Russell. La Philosophie de l'atomisme logique*. PUF.
- Carrilho, M. (1992). *Rhétoriques de la modernité*. Presses Universitaires de France.
- Cassin, B. (1997). *Aristote et le logos*. PUF.
- Cossutta, F. (1996). *Descartes et l'argumentation philosophique*. PUF.
- Damour, T. (2001). Questioning the equivalence principle. *Comptes Rendus de l'Académie des Sciences-Series IV-Physics*, 2(9), 1249-1256.
- De Chanay, H., Colas-Blaise, M., & Le Guern, O. (2013). *Dire, montrer: au coeur du sens*. Université de Savoie.
- Dorion, L. A. (1995). *Les réfutations sophistiques. Vol. 18*. Vrin.
- Eijck, J. V. (2005). Natural logic for natural language. In *International Tbilisi symposium on logic, language, and computation* (pp. 216-230). Springer.
- Engel, P. (2020). *La dispute: une introduction à la philosophie analytique*. Minuit.
- Gadamer, H. G. (1969). Schleiermacher platonicien. *Archives de Philosophie*, 32(1), 28-39.
- Gouhier, H. (1987). *La pensée métaphysique de Descartes*. Vrin.
- Grondin, J. (2022). *L'herméneutique. Que sais-je?* PUF.
- Hadot, P. (2004). *Wittgenstein et les limites du langage*.
- Hintikka, J. (1989). The role of logic in argumentation. *The Monist*, 72(1), 3-24.
- Hoogaert, C. (1996). *Argumentation et questionnement*. FeniXX.
- Ibn rúshd (Averroes). (1980). *Taljís Kitáb Aristotális Fi Al Íbarah*. Al-Hay (r) Ah Al-Miosraiyah Al-Aammah Lil-Kitaab.
- Jebri, I. (2020). Pathos o el poder de la imagen en Michel Meyer. *Revista Jitábát*. nº 2 . (pp. 281-291) (en árabe).
- Kamp, H., & Reyle, U. (2013). *From discourse to logic: Introduction to modeltheoretic semantics of natural language, formal logic and discourse representation theory. Vol. 42*. Springer Science & Business Media.
- Lumer, C. (1991). Structure and function of argumentations. An epistemological approach to determining criteria for the validity and adequacy of argumentations. In *Proceedings of the Second International Conference on Argumentation. Vol. 1* (pp. 98-107). Sicsat.
- McCoy, M. (2007). *Plato on the Rhetoric of Philosophers and Sophists*. CUP.
- Meyer, M. (1986). Pour une anthropologie rhétorique. En M. Meyer (Ed.), *De la métaphysique à la rhétorique* (pp. 119-142). Editions de l'Université de Bruxelles.
- Meyer, M. (1993). *Questions de rhétorique*. Le Livre de Poche, Biblio-Essais.
- Meyer, M. (2005). *Qu'est-ce que l'argumentation?* Librairie philosophique.
- Meyer, M. (2008). *De la problématique: philosophie, science et langage*. Presses Universitaires de France.
- Meyer, M. (2017). *Qu'est-ce que le questionnement?* Vrin.
- Morris, M. (2008). *Routledge Philosophy Guidebook to Wittgenstein and the Tractatus*. Routledge.
- Nietzsche, F. (2017). *The will to power*. Penguin.
- Perelman, C., & Olbrechts-Tyteca, L. (1989). *Tratado de la argumentación*.
- Peters, S., & Westerståhl, D. (2006). *Quantifiers in language and logic*. OUP.
- Platón (2022). *Phaedrus*. DigiCat.
- Ricœur, P. (1986). Rhétorique–Poésie–Herméneutique. En M. Meyer (Ed.), *De la métaphysique à la rhétorique* (pp. 143-155). Editions de l'Université de Bruxelles.
- Ricœur, P. (2008). *Hermenéutica y acción. De la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción*. Prometeo Libros Editorial.
- Taha, A. (2020). Pluralism of Values: Its Scope and Limitations. *ICR Journal*, 1(1). <https://doi.org/10.52282/icr.v1i1.1>
- Textor, M. (Ed.). (2013). *Judgement and truth in early analytic philosophy and phenomenology*. Springer.
- Van Benthem, J. (2007). Logic in philosophy. En *Philosophy of logic* (pp. 65-99). North-Holland.

Wittgenstein, L. (2013). *Tractatus logico-philosophicus*. Routledge.

Woerther, F. (2006). Rhétorique, dialectique et sophistique: Aristote, Rhétorique, I, 1, 1355 b 14-21. *Mélanges de l'Université Saint Joseph*, (59), 13-28.